

Germinal

Año IV.

Lima, 10 de Febrero de 1906.

Núm. 71

Orden social

¿Quién sabe—exclama el maestro Ferreras—que suele tener mal buen sentido mientras no le tocan á Sagasta—quién sabe si dentro de un siglo parecerán á las generaciones que entonces vivían tan absurdas las presentes leyes y usos del trabajo, como á nosotros nos parecen hoy la constitución de los gremios en la Edad Media y la esclavitud en la Edad Antigua!

Si, ¿quién sabe! Es tan difícil emancipar el pensamiento del imperio de las ideas dominantes en el medio social en que se vive! El prejuicio nos rodea, nos envuelve, nos avasalla, nos hechiza; está en la luz que vemos y en el aire que respiramos. Se incorpora en nuestro ser, se hace segunda naturaleza, toma en nosotros carne y sangre. Jamás el bráman habría comprendido á la sociedad sin castas; ni el señor feudal sin vasallos y servidumbre. Aun en esta sociedad contemporánea, hecha tan inestable por la revolución, la opinión conservadora ha creído ver en cada reforma el acabamiento del mundo. Se suprimieron señores, vinculaciones, mayorazgos; se emancipó á la conciencia, se secularizó al Estado, se cambiaron aristocracia y monarquía, transformándose el modo de ser social y político, y el mundo siguió subsistiendo. No por eso se disipó la aprensión. Los más no pueden concebir un estado social distinto del que ven sus ojos. De esta flaqueza han adolecido los espíritus más elevados. Aristóteles trata de explicar y aun justificar la esclavitud. Estos errores del genio son enseñanzas para el vulgo. Donde Aristóteles tropieza ¿qué nos pasará á los demás?

En otros tiempos ni siquiera se daba el problema. Cada momento de la historia sólo se ha comprendido á sí mismo. Para hablar de lo pasado tenía que traducirlo, desnaturalizándolo, á su modo de ser actual. El porvenir le parecía tan sólo una prolongación indefinida del presente. El siglo que acaba de espirar ha sido el primero en comprender al pasado y vislumbrar los horizontes del futuro. La historia propiamente dicha data de nuestros días. Como un viaje enseña más que muchos libros, así es la historia más instructiva que todas las especulaciones. Maestra merece ser llamada, no por la erudición que conserva la exterioridad y la cáscara de los hechos, no por los ejemplos, inútiles para casos que nunca se repiten, sino porque, rompiendo el encanto en que nos mantiene el presente, nos enseña que es la vida un Proteo de infinitas formas y un enigma la realidad susceptible de infinitas interpretaciones. La actualidad pierde así á nuestros ojos su carácter exclusivo. El estado presente nos aparece como uno de tantos en la serie.

La preocupación economista de las leyes naturales hipió al espíritu moderno sacar el fruto debido de tan amplísimo criterio. Bajo ese disfraz volvió á apoderarse de la mente el error de lo definitivo. Ya no hai señores, vinculaciones, gremios, prohibiciones, tasa, leyes santuarías, se dijo; tan luego como se hayan desvanecido los vestigios del proteccionismo se habrá dado fin con todo ese cúmulo de absurdos levantado por la ignorancia de los siglos, y la sociedad quedará sometida al influjo de las fuerzas naturales que deben regirla eternamente. ¿Qué error! Los economistas olvidaban que toda la regulación de la propiedad quiriliaria era tan artificial, en cuanto cabe aplicar este calificativo á las cosas de la historia, tan hija de la ley y tan obra del humano albedrío como pudieran serlo el mayorazgo ó la mano muerta. ¿Cómo ha de ser natural la ocupación y la posesión ilimitadas, en cuya virtud un individuo puede hacerse dueño y señor de un continente? ¿Cómo ha de ser natural el testamento que, por una afición jurídica, hace valer la voluntad de un hombre en el momento en

que ya no existen hombre ni voluntad? ¿Cómo ha de ser natural que el arrendatario trabaje la tierra pagando renta al dueño que no la trabaja? ¿Cómo ha de ser natural que el dinero produzca interés al modo que el árbol da frutos? Todas estas cosas serán buenas ó malas, justas ó injustas, útiles ó nocivas: obras de la naturaleza en manera alguna to son.

Si fueran naturales, no por eso serían intangibles. Suele desdenarse á lo artificial haciéndolo sinónimo de artificioso. Más justo sería equipararlo con lo artístico, no en el sentido estético de la palabra, sino en la más amplia acepción que designa una actividad sujeta á reglas y enderezada á un fin. En este concepto la civilización entera es artificial. El hombre natural es el salvaje, la sociedad natural es la horda, el estado natural es la guerra: hasta los frutos naturales son, en nuestros climas á lo menos, áspersos y desahridos. Contra el hambre, contra el frío, contra la enfermedad, contra la violencia, el hombre se defiende de artificios. Nadie ha osado proclamar el *laissez faire* ante el crimen, la peste ó el granizo. El destino ha querido que el hombre se lo hiciera todo. Bien puede afirmarse sin paradoja que la naturaleza del hombre consiste en ser artificial.

Yo he defendido el progreso alguna vez—¡perdónese me la autocita!—conquista lenta, pero continua, que va haciendo la humanidad del sano sentido común. Modestia aparte, confieso que la definición me encanta. Examinada la historia á la luz de lo que hoy tenemos ya por buen sentido, parece una obra de insensatos; de tal manera domina en ella el despropósito. Errores groseros, visiones monstruosas, sueños apocalípticos, luchas estériles, pasiones desenfrenadas, neurosis increíbles; la humanidad semeja un manicomio suelto. Menester es que la lenta labor del espíritu inconsciente nos consuele de los devaneos del espíritu reflexivo. Todo ello ha tenido, sin embargo, como diría Pangloss, su razón suficiente. Hoy contemplamos los hechos y no los impulsos, vemos el baile sin oír la música. Como juzgamos seremos juzgados. Otra posteridad, más dueña que nosotros del buen sentido, acaso nos calificará de insensatos.

Hagamos en lo posible tabla rasa de los prejuicios. Supongamos que nada existe. Hai que crear la sociedad de nueva planta. Cada arbitrista expone su plan, y un caballero particular se presenta y formula el siguiente programa:

«Señores: yo me propongo fundar el orden económico-social sobre la base de la libertad. Esta libertad tendrá tres fases fundamentales, á saber:

1.ª Libertad del trabajo. Unos poseerán los instrumentos del trabajo, otros su inteligencia y sus brazos. Claro está que los segundos no podrán trabajar sin anuencia de los primeros. A cambio del suministro de los instrumentos necesarios, aquellos explotarán á éstos á su sabor. El trabajo será una mercancía como otra cualquiera. Alquilará al trabajador el que lo necesite y le despedirá cuando no lo haya menester. Tendrá pan el que encuentre trabajo; el que no carecerá de él. Cuando la retribución no alcance á satisfacer las necesidades de la vida, morirá de hambre el trabajador. Un empresario, un patrono, se enriquecerá vendiendo el precio del mercado el producto que otros fabricaron. Mientras todos los obreros de una fábrica mueren en el hospital, vivirá el dueño en un palacio.

2.ª Libertad de adquisición. La fortuna de cada cual no guardará relación alguna con su mérito, ni con sus necesidades, ni con los servicios que preste á los demás. Su adquisición estará sometida casi siempre á los caprichos del azar. La herencia, el juego, la especulación, una oscilación de la Bolsa, un número de la lotería; el capricho de un opulento, procurarán la riqueza. El agio, la usura, el vicio serán medios legítimos de adquirir. En la lucha económica los más cínicos, los más desvergonzados, los peores

tendrán más probabilidades de enriquecerse.

3.ª Libertad de disposición. En el orden económico cada cual hará de su capa un sayo. El propietario será señor y dueño de lo suyo, pudiendo disponer de ello aun con perjuicio de tercero. Un licencioso subvencionará legítimamente el vicio. Un latifundario podrá dejar estéril su propiedad, arruinando á una comarca. La riqueza dará derecho al ocio. El rico no estará obligado á nada. La sociedad regalará la miel á los zánganos de la colmena.

A todo eso lo llamaremos derechos: derecho de contratar, derecho de adquirir, derecho de disponer. Sobre esa base fundaremos esa ciencia jurídica; la teoría de lo propio y de lo ajeno, de lo tuyo y de lo mío. En ella inspiraremos nuestras leyes y nuestros Códigos. De ella derivaremos toda una moral, la moral burguesa que ensalza la propiedad y condena el robo, siempre que se practique fuera de las fórmulas establecidas. El conjunto de estas cosas se denominará *orden social*.

¿Puede darse programa más disparatado? La República de Platón, la Utopía de Morus, la Ciudad del Sol de Campanella, las comunidades de Saint-Simon, el Falansterio de Fourier, el mutualismo y colectivismo de los socialistas modernos, las fantasías de ácratas y libertarios ¿no son, comparados con él, modelos de discreción y buen sentido? Pues esa organización social absurda, monstruosa, imposible, esa organización que, expuesta en teoría, nos parece un puro dilate, es el orden en que vivimos.

¿Quién sabe? dice el maestro Ferreras. No es bastante decir. Seguramente, con toda evidencia, ha de llegar un día en que el régimen actual de la propiedad y del trabajo merezca á las gentes el mismo juicio que hoy nos merece la esclavitud antigua y la servidumbre medioeval.

Alfredo CALDERON.

Como las olas, como las llamas (Al pueblo)

Se alza un gigante con las entrañas de dura roca sobre la playa, i, con fiera, precipitada á sus pies llegan olas amargas; que en derribarle van empujadas, tal es su empuje, tal su constancia. I esa montaña, que siglos cuenta, muestra impasible su resistencia; pero esa lucha nunca es eterna, que el tiempo corre, que el tiempo vuella; i aquella enorme masa de piedra al fin vacila, vacila i rueda.

Luce un palacio grande i soberbio las galanuras del arte regio; i trastornarle no puede el tiempo las solidesces de los cimientos. Mas de la chispa llega el momento, chispa que sopla sensual el viento. De viento i chispa

nacen las llamas que van unidas i se propagan; i se propagan, i se propagan, se desparrraman, se desparrraman, i el edificio crujiendo escalan. Queda encendida la noche opaca, como promesa de una esperanza! Las partes altas vienen al suelo, con estruendoso derrumbamiento. Después ¿qué resta de ese soberbio grande palacio del arte regio? Carbón, cenizas i escombros negros. ¿digno capitano de opigulo necio!

¿Serás, que sufren penurias tantas! pobres, que lloran lágrima amarga! todos unidos, ¿porqué no marchan con el escudo de la constancia? Todo se vence, cuando se avanza como las olas, como las llamas!.....

FRANCISCO A. LOAYZA.

Iquique, enero 14 de 1906.

Lo que queremos

Hai millones de seres humanos que trabajan diez ó doce horas diarias, en odiosos condiciones. A cambio de un jornal insuficiente.

Hai millones de ancianos que, habiendo fomentado la riqueza pública i edificado fortunas particulares durante una carrera de veinticinco, treinta i cuarenta años, tienden sus manos callosas i descarnadas á los transeúntes ó solicitan su entrada en los hospicios.

Hai millones de niños hermosos é inocentes que carecen del alimento i de la cultura indispensables.

Hai millones de mujeres bellas, naturalmente aptas para inspirar i sentir amor, que viven en la horrible i degradante irregularidad de la prostitución.

Hai millones de seres vigorosos que buscan trabajo, i sin trabajo carecen de todo lo necesario.

Hai millones de jóvenes arrancados al campo, al taller, á su familia, á sus amores, en previsión de matanzas incomprendibles i criminales.

Hai millones de desgraciados á quienes la miseria, la ignorancia i la opresión impulsan fatalmente á infringir la ley dirigida contra ellos, i como consecuencia gimen en las cárceles i en los presidios.

Toda persona de inteligencia i de corazón debe querer que eso no sea.

Intrigantes i ambiciosos investidos de un mandato por la candidez popular, tannates é imbéciles revestidos con el carácter de funcionarios por complacencia gubernamental saquean impunemente el tesoro público que alimenta el proletariado.

Los ministros de un dios ridiculo apoyan sobre el absurdo de los dogmas i la metafísica de las creencias, el dominio de una clase i los privilegios que la acompañan.

En su ignorancia i en sus hábitos de servidumbre las multitudes aclaman al que las azota i las aplasta; acuden respetuosas al paso de un grande que las desprecia ó las adula i aceptan pasivamente los consejos de los adormideras i de los que predicán resignación.

Todos los espíritus libres i todos los corazones generosos desear que eso tenga fin.

Vivir, ser dichosos, ser libres..... eso es lo que queremos.

Gustar el bienestar físico que aseguran una alimentación sana, un buen vestido, una habitación cómoda.

Cultivar nuestra inteligencia, desarrollar nuestros conocimientos, enriquecer nuestro cerebro con los conocimientos adquiridos, regocijar nuestras miradas con la contemplación de las obras maestras del arte i de la naturaleza, procurar a nuestros oídos el encanto de las puras armonías, estudiar con espíritu independiente los problemas de la vida, pasear libremente nuestra curiosidad a través del mundo de las realidades i de las observaciones, pensar lo que nos inspira nuestra razón ilustrada i confiar a nuestra boca atrevida el cuidado de expresar nuestra idea.

Eso es lo que queremos. I queremos también fundar lo más pronto posible un medio social favorable al desarrollo íntegro de la personalidad humana, por el libre juego de las fuerzas que se agitan en nosotros i de las pasiones que nos impulsan, por el desprendimiento normal de nuestras afinidades, por la noble radiación de nuestras simpatías.

Hai que pedir a la vida todas las alegrías que contiene. Propagadores voluntarios de una idea que sabemos que es justa i bella; consideramos animosos las consecuencias de la batalla, i sería para nosotros más penoso permanecer inactivos en el seno de la pelea que correr los riesgos consiguientes a ella.

Si es ser malhechor querer el fin de la miseria, de la ignorancia i de las guerras; si es ser malhechor preparar el advenimiento de una sociedad de concordia, de saber, de abundancia i de armonía; si, somos malhechores; aceptamos el epíteto; lo reivindicamos con orgulloso dignidad.

Abandonen los adversarios la esperanza de desarmarnos; no somos de aquellos a quienes se intimida ni a quienes se corrompe.

El espíritu de independencia se desarrolla i fortifica en el seno de las nuevas generaciones; la idea de emancipación anima i inspira a todos. El esclavo quiere conquistar su plaza de ser libre; queremos ser dichosos, ciertamente; pero, puesto que es posible, queremos que lo sean todos, porque no podríamos reír cuando los otros lloran, cantar cuando los otros jimen.

Eso queremos, i lo queremos con el poder de nuestra firmeza, con la energía de nuestra perseverancia.

¿Lo quieres tú que me lees? ¿Quieres vivir, ser dichoso, ser libre? ¿Quieres que cada uno sea libre, sea dichoso i viva?... ¿Sí?— Pues depende de ti, de mí, de todos, que esa aspiración magnífica se convierta en un hecho. Si lo quieres resuelta i realmente, dispídete de tu pasado; abandona, si es preciso, familia, amistad, posición; huye de la atmósfera pestilente de las iglesias, de los cuarteles, de los parlamentos, i ven a combatir libremente en medio de los hombres libres.

SEBASTIÁN FAURE.

Germinial

Hipocresía i mentira

Si reconociéramos un ápice de sinceridad en el Ministro de Gobierno, le tributáramos mil aplausos por su discurso en la Cámara de Senadores; pero como nunca atribuíramos la menor importancia a las palabras, declaramos que la alocución de ese funcionario nos parece un engaño, un ultraje a la majestad de los principios.

Todo lo que ha dicho el Dr. Romero valdría mucho en boca de un funcionario que pudiera exhibir algunos hechos en íntima concordancia con sus frases. Cuando lo que se habla tiene por fundamento lo que se ha realizado, se acredita buena fe i honradez; si se adquiere un título inviolable a la consideración pública. En cambio, cuando se recurre a las palabras para producir efecto; cuando lo que se preconiza i enaltece es precisamente lo que no se ama ni se siente ni se practica, se ofende la moral, se ultraja la rectitud i se conquista el

menosprecio de los espíritus bien intencionados.

¿Qué avanzamos con saber lo que piensa el Ministro de Gobierno si nunca ha armonizado sus actos con sus ideas? ¿Qué bien hemos de reportar de simples declamaciones que mañana se reducirán a ceniza? Hartos estamos de palabras: lo que necesitamos son hechos. I no diga el Ministro de Gobierno que no ha tenido oportunidad de producir esos hechos. La tuvo en la última renovación de las Cámaras, i ya vimos cómo procedió. Si el doctor Romero sintiera la milésima parte de lo que acaba de decir, es indudable que las elecciones de 1905 se habrían distinguido por el respeto a la libertad de sufragio.

No se requiere que la lei preceptúe la representación de las minorías para conseguir que todos los partidos tengan asientos en el Congreso. A este fin se podría llegar si el oficialismo no apoyara descarada i brutalmente a los candidatos de las facciones con quienes gobierna. ¿Acaso todas las provincias del Perú son *civilistas, cívicas, ó constitucionales*? No reconoce el mismo Ministro de Gobierno que los otros partidos tienen elementos para contrarrestar legalmente la influencia i el poder de sus adversarios? Pero como la lucha no es legal; como no hai la mejor garantía para la oposición; como todo se reduce al cinico é irritante atropello de las minorías; el Congreso está constituido exclusivamente por los admiradores i paniaguados del gobierno. Lo mismo sucedería si se dictara la lei que el Dr. Romero sostuvo en la Cámara de Senadores. El primero en violarla sería el oficialismo, de acuerdo con sus camarillas.

A nosotros no nos entusiasma ni nos entusiasmará nunca ninguna lei o título que nos obligará a salir del escepticismo en que nos mantenemos es la certidumbre de que habrá honradez en los hechos. El día en que un Ministro de Gobierno oblige a las autoridades a no mezclarse en las elecciones, comenzaremos a creer que se inicia una era de verdad en el sufragio, de amplia i generosa rectitud en la marcha del Estado. Entonces también esos *hombres independientes* que se retraen de las funciones públicas por desconfianza i, sobre todo, por el asco que les producen los fraudes i escamoteos de los directores del movimiento electoral, cumplirán con el deber de intervenir en las luchas políticas.

Pronto ha de valorizar la república la justicia con que nos negamos a reconocer la más pequeña sinceridad en las declamaciones del Ministro de Gobierno. Antes de un año se verificará la renovación del tercio legislativo, i ya veremos si el funcionario que tanto ha dicho sobre la conveniencia de la representación de las minorías, tiene el carácter i la probidad necesarias para no violar ni permitir que se violen los derechos del pueblo a elegir a sus diputados i senadores.

I sin esperar tanto: basta fijarse en la conducta observada por el Ministro de Gobierno para comprender que todos sus ditirambos a la libertad de sufragio son mentiras i nada más que mentiras. Después del rechazo de su proyecto, lo único que le cabía, lo único que habría acreditado la honradez de sus convicciones, era la renuncia del cargo. Permanecer en un puesto público cuando no se puede realizar el programa que sirvió de base para admitirle, es ultrajar las propias convicciones i ofrecer un ejemplo muy triste de inmoralidad. Pero el Dr. Romero no puede pensar así desde que no siente lo que dice. Es también un hombre de partido, sin grandeza de ánimo para posponer los intereses de su círculo a los mandatos de la propia conciencia. Si dejara el ministerio daría moralmente al gobierno, i como antes que sus ideas están las conveniencias de los individuos que le llevaron a ese puesto, en el continúa sin escrúpulo ni altivez.

Nada habría honrado tanto al Dr. Romero como su alejamiento del poder.

pues habría ofrecido una prueba irrefutable de la sinceridad de sus convicciones. ¿A que continúa en palatio? ¿Cómo armonizará la amplitud de sus creencias con la estrechez de sus deberes? ¿No advierte que, después de sus declaraciones, se colocaría en situación equívoca i bochornosa si tuviera que combatir cualquier movimiento revolucionario producido por el escarnio de la libertad electoral? ¿No cree que sus ideas se alejan de un cargo en que fatalmente ha de atropellarlas? ¿No advierte que es un contrasentido reconocer el derecho de los pueblos a la insurrección en defensa de sus prerrogativas i hacer todo lo posible para que se abata i proscriba el carácter de las multitudes con el incansable desmenzamiento de sus fueros?

Estas, inconsecuencias tienen para nosotros muchísimo valor, no por lo que atañen personalmente al doctor Romero, sino por el mal que infligen a las doctrinas. Si por algo no se encariarían los ciudadanos con los ideales, es por el tráfico que se ha hecho de todo lo noble, de todo lo generoso, de todo lo que debió conservarse immaculado. Bas muchedumbres han visto siempre degenerar en groseras especulaciones la defensa de los mejores principios i se han habituado a desconfiar de los programas. Detrás de cualquier hombre i de cualquier partido lo que procuran desentrañar es el interés ó el provecho que indole inferior que se quiere ó se puede satisfacer. De aquí el menosprecio en que se tiene a los reformadores, de aquí la subsistencia del personalismo; de aquí la miseria moral de nuestra política. I a la consolidación de esta obra inalegable ha contribuido el Ministro de Gobierno con su actitud, i por eso la execración implacable. Al menos inmoral i lesivo era permanecer en silencio como espectador ó actor de las eternas conculcaciones del sufragio; criminoso, cuando es franco, causa menos repugnancia que cuando pugna por encubrirse con el manto de la virtud. Además, nadie tiene derecho a transformar la defensa de las doctrinas en un sainete repugnante i odioso. Págedes así no desempeñan los hombres honrados: los únicos que pueden mirarlos con simpatías son los que carecen de corazón para amar el bien i de sangre para sentir sonrojo cuando faltan a sus deberes. Estamos en el caso de recordar la conducta de los tenientes de Nerón, a quienes justiga Tácito con mayor vehemencia que al César: saqueaban é incendaban ciudades, pero tenían en la punta de la lengua las máximas de la filosofía griega.

Gaceta

Se asegura con insistencia que la política prevalecerá en el nombramiento de los inspectores de la enseñanza pública. Si a ese límite llegara la inescrupulosidad del gobierno, convendría organizar en todas partes *meetings* de indignación i protesta.

¿Por qué hasta la enseñanza ha de prostituirse en aras del partidismo? No existe crimen comparable al envilecimiento de las funciones del magisterio. El que regenta una escuela i el que vigila la instrucción del pueblo deben poseer una gran dosis de rectitud, de independencia, de generosidad de sentimientos.

Todo lo que les aparte del bien, todo lo que les obligue a transigir con el mal, todo lo que empuje a su carácter i todo lo que limite su acción, serán otros tantos daños que se infiera a la patria. Si a la indole esencialmente mezquina que va a tener la instrucción, desde el punto de vista de la pedagogía, se une el oprobio de transformarla en un semillero de prebendas ó gajes políticos, no habría pena que dejen de merecer los autores de semejante maldad.

Está bien que no se respete la moral administrativa; está bien que no se piense en nada grande, en nada digno del porvenir; pero es demasiado que se ultraje la majestad de la enseñanza i se vejeza desde la más tierna edad el corazón de las multitudes. Urge que ante una amenaza de este género se conmuevan todos los espíritus honrados i se

animen a defender con energía los intereses de la educación. Guerra santa merecería llamarse la que se iniciara para impedir que el gob. erio convirtiera en asunto político el nombramiento de los inspectores de la enseñanza pública. Por nuestra parte, cumplimos con dar la voz de alarma.

Entre las comedias más grotescas del régimen dominante ocupa el primer sitio la llamada militarización del país. Nada hai serio, nada sólido, nada que compense en un ápice siquiera los sacrificios de la república para sostener un organismo de esa clase.

¿Qué fueron las últimas maniobras? Sencillamente un fracaso, tanto por la ignorancia de jefes, oficiales i soldados cuanto por la pésima organización del estado mayor de la intendencia de guerra. Lo último, sobre todo, llegó al límite de lo inconcebible. Dia hubo en que el ejército se vió precisado a ayunar. Pero no sólo es cómico el papel que es desempeñando el gobierno en este asunto; tiene también su lado trágico; allí está la conscripción. No hace mucho que en la Cámara de Senadores se ratificaron solemnemente las acusaciones de los periodistas contra las autoridades que han convertido el enrolamiento militar en una verdadera infamia; i hasta hora no se ha tratado de corregir ninguno de los abusos, ninguna de las iniquidades que la prensa i los representantes de la nación han sacado a luz.

En estas condiciones no es de extrañar que también se coindie a los conscriptos a morir de hambre; así como sueña a morir de hambre. Con horror hemos leído en *El Minerero Ilustrado*, del Cerro de Pasco, los artículos que copiamos a continuación:

"Han ingresado al hospital *La Providencia*, por segunda vez, los indígenas Juan Chacón, del pueblo de Tapuc, de 19 años de edad, i Andrés Quispe, del distrito de Huancira, de 18 años, que fueron remitidos por las autoridades de esos pueblos, hace más de dos meses, como conscriptos, por encontrarse en un estado de suma debilidad: a causa de la falta de alimentación."

"A la 1 p. m. de hoy (31 de enero) han fugado de los calabozos del cuartel de policía quince individuos que fueron remitidos de los distritos de la provincia, como conscriptos, hace varios días."

"Se nos asegura que toda esa gente sufrirá grandes privaciones tanto por el hambre, como por la estrechez del local donde permanecen."

¿Para esto, para matarles de hambre es que se arranca a los indios de sus chozas i de sus campos? ¿Pues bien, contra el hambre hai un remedio eficaz: la rebelión. El día en que una comunidad se sublevara contra los ejecutores de la lei de servicio militar, comenzará a tenerse en cuenta que es un oprobio sin nombre hacer con los conscriptos lo que se ha hecho en el Cerro de Pasco. Antes no se resolverá el oficialismo a proceder con rectitud. El presidente de la república i el ministro de guerra están muy satisfechos de la tragicomedia que representan.

I no es de extrañar que en el Cerro de Pasco se mate de hambre a los conscriptos, cuando en el Callao se les ha tenido días de días arrumados en un canchón, a la intemperie, sin cama ni abrigo, entre un rimerero de cadomas, pernos i sogas, como si fueran bestias. Personalmente nos consta este hecho, i lo denunciaremos ante la nación como un estigma para el jefe del N.º 5 i para todos los que toleran semejantes torpezas.

Digna del señor Carmona, vicepresidente i jefe interino del partido Constitucional, es la declaración de que no existe ninguna diferencia en los programas del civilismo, de los cívicos i de los encieristas. Si esto es así, ¿cómo explicará el señor Carmona la revolución de 1895? Entonces, como a hora, había la misma identidad de programas, i sin embargo, los cívicos i los civilistas, encabezados por los demócratas, derramaron al caerismo en la forma más ignominiosa que es posible concebir.

Identidad de programas! Lo que hai ahora es similitud de apetitos inferiores, carencia igual i simétrica de decoro político i de altivez personal, porque unos i otros usufructúan la misma situación i obtienen provechos idénticos. Si mañana, por cualquiera circunstancia, cesara el repartimiento del botín, vendrían las riñas i cuchilladas, como en la cueva de Rolando i como en 1894. Entonces desaparecería la identidad de los programas i saldrían a flote las divergencias del sensualismo.

Dice *La Patria*, de Htacho: "Vuelve a acentuarse, con mayor insistencia, que S. E. el presidente de la república visitará en breve la sección del

Gritos de libertad, cantos de águila, han dejado sentirse en los pueblos...

I por eso, mientras allá las costumbres ridículas se pierden, aquí perduran...

Una de estas fiestas que el indio no olvidará...

La iglesia parroquial de Sicuani es estrecha i larga, desmantelada i obscura...

En esta iglesia parroquial es donde se celebra cada año la fiesta de «Todos Santos».

El primero de noviembre sus campanas doblan, suecan con lúgubre tañido...

El cura, revestido con su ornamento negro, recorre una a una las diferentes mesas...

Y cansado, enrroquecido, sudoroso i exhausto, el cura continúa impetérro su gira...

Fuera de la iglesia, allá en el atrio, el espectáculo cambia. En el interior sólo tienen cabida las personas acomodadas...

Es imagen imperfecta hecha de masa i tenida con el barro que más semeja otra cosa...

En torno de estas mesas, se hallan de

pie los dolientes i por entre ellas pululan infinidad de individuos que miran con ojos codiciosos su contenido...

Los concurrentes pasean sus miradas ansiosas de puesto en puesto i cuando encuentran un objeto de su predilección...

En un mercado gratis ó mejor dicho una plaza de abastos, en la que la única moneda corriente es la plegaria...

La tarde declina; el sol se pone; el cura abandona el templo i los mestizos mercaderes de oraciones salen del atrio...

Al día siguiente—día de difuntos—un nuevo espectáculo se presenta a los ojos del observador.

No es ya el templo el lugar donde dice responso el cura; no es ya el atrio el sitio en que se locupletan los explotadores.

Es el panteón! Los pequeños catafalcos que ocupaban los costados de la iglesia, se han convertido en cómodas cantinas...

Las mesas del atrio han sido reemplazadas con lienzos de género negro, adornados con cruces blancas que, colocadas sobre las fosas...

Un cura recorre las cantinas recitando sus oraciones i multitud de individuos vagan por el cementerio murmurando incomprensibles rezos...

La profanación de las tumbas, el insulto a los cadáveres, el escarpio de la oración se prolongan hasta el atardecer...

Es ésta una de las fiestas que la costumbre se empeña en sostener, que la autoridad no quiere prohibir...

Sicuani, Diciembre 25 de 1905.

(De El Pueblo—Arequipa.)

DESDÉN OLIMPICO

A propósito de la nota que el Prefecto del departamento coronel Parra dirige al señor Director de Obras Públicas...

bilidad i fácil explotación del valle de Marcapata, no podemos menos que lamentar el absoluto olvido que el gobierno del doctor Pardo hace de los intereses que se relacionan con nuestro rico i extenso departamento.

Las halagüeñas esperanzas que concibimos á ceca de los beneficios que iban á reportar de la regia visita de S. E., se han derrumbado ante las tristes formas de la realidad.

En las alturas gubernativas no tienen solución asuntos extraños á las convenciones partidistas. Allí se discute con calor i entusiasmo sobre si tal ó cual prebenda conviene á talano ó á mengano...

Después del paseo triunfal de S. E. por los departamentos del Sur dónde el resultado práctico de esa tan gloriosa visita? El doctor Pardo dijo, al salir de Lima, que se imponía el penoso deber de viajar por los pueblos...

Por lo que respecta al Cuzco, ni siquiera ha tenido necesidad de ver los diferentes ramos en que debía ejercitar su acción gubernativa...

Multitud de asuntos de vital importancia i que no requerían de parte del gobierno otra cosa que buena voluntad para solucionarlos...

Triste es confesarlo: cuando se anunció la candidatura presidencial del doctor Pardo, muchos nos alistamos á su favor, sin pertenecer á la bandera que sustentaba...

Ya no fijando los ojos en las incorrecciones de la administración política en general, donde el favoritismo i el espíritu de bandería lo malcan todo...

En el discurso con que el Prefecto Parra recibiera á S. E., se concretaban varios puntos de importancia vital referentes á las regiones montañosas de Marcapata i á la vía de Sihuaniro.

por nuestros ríos. No demandamos que el señor Pardo se comisione de ingenieros para que él mismo vaya á las regiones i la mejor manera de abrir caminos...

Pero en el recinto del palacio de Pizarro no se presta atención á la labor de las autoridades subalternas; ni se toma en cuenta las iniciativas atañederas al mejoramiento del país.

Causa pasmo hiperbólico considerar, como teniendo, como tenemos, fabulosos tesoros en nuestras montañas, constituidos el pueblo más indigente de la República...

Cubrimos con nuestras rentas departamentales una parte considerable del presupuesto del Estado i apenas si nos obsequian con la plaga de preceptores fiscales que maldito para lo que sirven...

Así tuviera la paciencia de los bochorros olvidó que merecemos de S. E.

No son, pues, desahogos de un opositorismo banderizado los que nos hacen escribir estas recriminaciones al gobierno. Mui lejos de eso, siempre lo que merece aplauso es que quien viere cuenta de antemano con nuestra sincera palabra de estúpido...

Aun supier desde el empuje enviaba un madero á las ramas que pedían Rey S. E. desoyó nuestros clamores con un desdén supra-olímpico.

Que conste, como explicación de posteriores cosas.

(Editorial de El Sol—Cuzco)

GERMINAL ORGANICO DEL PARTIDO RADICAL (UNION NACIONAL)

Economía del periódico

Se publica todos los sábados. Suscripción mensual.....40 cts. Número suelto.....10 "

La administración funciona diariamente en la calle de Belén número 1.022, de 8 á 11 a. m. i de 1 á 5 p. m. Los canges de Lima i el Callao deben enviarse al local de la Administración.

Toda correspondencia se dirigirá á la Administración de Gerninal, casilla No. 277.

Las personas que deseen suscribirse á GERMINAL, lo avisarán al Administrador.

GERMINAL no admite avisos ni comunicados.

Imp. EL PROGRESO—Callao.

bruscamente delante de él; la muerte de un viejo pariente que le era muy querido, le hizo preocuparse de esta idea más de lo que se acostumbra en esta edad...

Es definitiva. ¿Cómo hablar de la muerte á un niño? Yo respondo sin vacilar.—Lo mismo que se hablaría á una persona mayor, salvo la diferencia del lenguaje abstracto i del lenguaje concreto.

ción: que lo q' quedadosotros es el bien que hemos hecho, que nosotros vivimos en la humanidad por nuestras buenas acciones i nuestros grandes pensamientos...

agria, es aquella que es verdaderamente razonada i reflexiva, verdaderamente personal; i si por momentos, cuando avance su edad, siente más ó menos la ansiedad de lo desconocido...

FIN DE LA SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO VI LA RELIGION I LA IRRRELIGION EN LA MUJER

El carácter de la mujer le impone la religiosidad i aún la superstición.—Naturaleza de la inteligencia femenina. Predominio de la imaginación.—Credulidad. Espíritu conservador. Naturaleza de la sensibilidad femenina. Predominio del sentimiento. Tendencia al misticismo. El sentimiento moral en la mujer no tiene apoyo más que en la religión.